

## PRECIOS DE SUSCRICION

MADRID		
	Ptas.	Cts.
Un trimestre.....	2	50
Un semestre.....	5	>
Un año.....	10	>

## PROVINCIAS

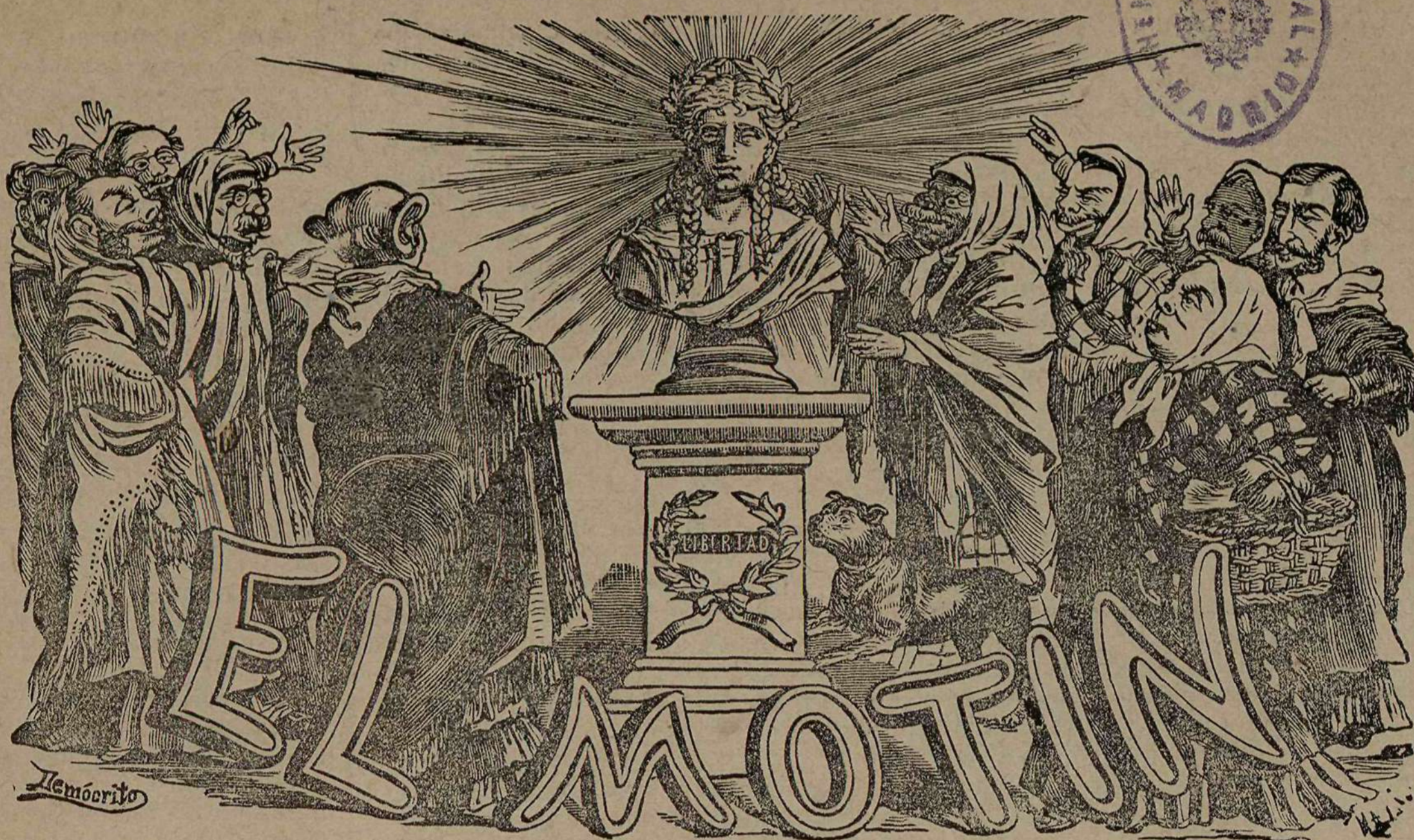
Tres meses.....	3	>
Seis.....	5	50
Un año.....	10	>
Extranjero y Ultramar.	5 pesos	

## CORRESPONSALES

25 números de EL MOTIN.....	2	50
Idem del SUPLEMENTO.	>	75

## NÚMERO DE EL MOTIN

15 céntimos.



## ADMINISTRACION

SAN BERNARDO, 94, PRIMERO DERECHA

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe.

Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100.

La correspondencia al Administrador del periódico.

Centros de suscripción: En Madrid: librería de los Sres. Hijos de Fé, carrera de San Jerónimo, número 2, y de Gaspar, calle del Príncipe, 4.

## NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

## PERIÓDICO SATIRICO SEMANAL

## AQUELLOS TIEMPOS

Al libro titulado así, del sabio catedrático don Miguel Morayta, pertenece el capítulo que á continuación insertamos.

Por la competencia del autor, por su erudición vastísima, por la gracia del diálogo y por la intención del conjunto, que no es otra, según el mismo Sr. Morayta, que *poner de manifiesto las tristes realidades del pasado, todo con el intento de enseñar á querer el presente y á adorar el porvenir*; este libro es en los momentos actuales un terrible ariete lanzado contra la superstición y el fanatismo.

Como ya digimos en el número anterior, hemos creído que de ninguna manera podríamos corresponder mejor á la honra de ser excomulgados con el doctísimo catedrático de la Universidad Central, que contribuyendo á la circulación de una obra de la índole y mérito de *Aquellos tiempos*.

Réstanos advertir que el sábado próximo se pondrá á la venta, y que su precio será el de dos pesetas en toda España, y el de una cincuenta céntimos para los suscriptores directos en esta administración.

## COLOQUIO VI

Dedicado á una materia importantísima á nuestro objeto, y en la que, si bien el diablo se queda detrás de la puerta, desempeña no obstante, el papel principal.

—Como nací, vivo y quiero morir siendo católico, comienzo á sentir escrúpulos de si la tarea en que estamos empeñados, será dañosa á mi alma.

—¿Y por qué, amigo D. Benito?... ¿No cumplimos fielmente nuestro convenio, de dejar fuera de debate cuanto se refiere al dogma, á la disciplina y á la moral de la Iglesia?

—Por eso no desistí ya de nuestra empresa.

—Sería una vergonzosa retirada.

—¿Y por qué?

—Porque equivalaria á cederme el campo.

—No, si acaso equivaldria á manifestar recelo de poder llegar en el calor de nuestros debates, á confundir lo sagrado con lo profano, lo indiscutible con lo discutible; lo santo y divino, con los pecadores que lo desconocen ó lo olvidan.

—No, amigo D. Benito, no: una cosa es la religion y otra la estulticia y los vicios de los malos.

—Ciertamente.

—Por eso; aun cuando el clero de *Aquellos tiempos* fuese inducto y grosero, no por eso será menos santa y menos espiritual la religion del Crucificado.

—Acepto y aplaudo sus afirmaciones. ¡Pero por Dios, no llame V. grosero á aquel clero!

—Sea, que no quiero faltar á las condiciones de nuestro convenio.

—Hace V. bien; otra cosa equivaldria á olvidar el puro, el acendrado, el divino misticismo de la religion católica que inspiró á nuestra poesia. ¿Dónde, en qué lengua, se expresaron sentimientos más inefables y levantados, que aquel dulcísimo

No me mueve mi Dios para quererte

El cielo que me tienes prometido,

Ni me mueve el infierno tan temido

Para dejar por eso de ofenderte.

Muéveme tú, mi Dios: muéveme el verte

Clavado en esa cruz, y escarnecido:

Muéveme el ver tu cuerpo tan herido;

Muéveme tus afrentas y tu muerte;

Muéveme, en fin, tu amor en tal manera,

Que si no hubiera cielo, yo te amara,  
Y si no hubiera infierno, te temiera.

No me tienes que dar porque te quiera,

Porque, si cuanto espero no esperara,

Lo mismo que te quiero te quisiera.

—Como sentimiento poético, tiene usted razon, es admirable. Las Filis y los Nemorosos, y aun las Clo-ris, no valen para descalzarle un zapato.

—Pero es que aquel sentimiento se llevaba á la vida real, é inspiraba el éxtasis divino...

—Que en la divina Santa Teresa, ocasionaba deliquios incomparables, arrobamientos impregnados de unción y santidad, pero que faltando el temple de aquella alma beatífica, podia producir los *iluminados*, los *alumbrados* y aun los *tembladores* ó *convulsionarios*.

—Un hecho aislado nada prueba.

—Nada contra la religion; mucho para nuestro objeto.

—Ni aun eso tampoco.

—¿No?... pues entonces nada prueba el misticismo de Santa Teresa; admirable en ella, pero imposible para el comun de las gentes, y en cambio muy ocasionado á ocultar infames trapacerías. Y como yo siempre afirmo con pruebas, allá van algunas que acreditan lo que entre ciertas gentes eran estos arrobamientos inefables. Refiriendo Ortiz de Zúñiga, en sus *Anales de Sevilla*, los sucesos de 1627, escribe: «se descubrió una oculta semilla de engaño, de modo arraigada, que pudo brotar especie de herejía más perniciosa: era esta de *alumbrados*, hombres y mujeres, que con capa de virtud, ejercian muchos vicios, de que los sujetos principales fueron el maestro Juan de Villalpando, sacerdote, y Catalina de Jesús, beata carmelita. A estos y otros muchos compañeros y discípulos, prendió al Santo Tribunal y fueron penitenciados.»

—¿Hizo bien la Inquisicion!

—No diré lo contrario; mas merece notarse, y esto comprueba alguna de mis observaciones de ayer, que en tanto se castigaba con pena de muerte el más pequeño atentado contra la fe, los *alumbrados* sevillanos fueron condenados á abjurar de sus infamias y á reclusion en un monasterio, habitado por gentes de buena doctrina y loables costumbres. Así lo refiere D. Adolfo de Castro en su *Historia de los protestantes españoles*, pág. 418.

—Libro en verdad exagerado en sus juicios, pero atestado de noticias.

—Y á propósito; ¿recuerda V. el varapalo que el Sr. Castro descarga sobre fray Luis de Granada, por haber llamado *vimios de la virtud*, á los héroes de la antigüedad?

—Le recuerdo.

—¿Cómo si aquellos hombres hubiesen tenido la culpa de que Cristo retrasara tanto su venida? ¿Cómo si no fuese doblemente meritorio el ejercicio de la virtud, por quienes desconocian las verdades del Evangelio?

—Agrádame su entusiasmo.

—Volviendo al asunto, los *alumbrados* no se localizaron en Andalucía.

—Lei en Llorente algunos casos.

—¿Y qué me cuenta usted de los sectarios de Miguel de Molinos? Usted lo sabe; su doctrina declaraba, que la perfeccion espiritual, no solo es compatible con las pasiones humanas, sino que se logra más fácilmente dándolas rienda suelta, satisfaccion y aun hartura. Miguel de Molinos vivió mucho tiempo en España antes de fijar su residencia en Roma, y naturalmente, sus predicaciones no fueron semilla arrojada en tierra infructífera. Al contrario, en 1716, el obispo de Oviedo era llamado á Roma y encarcelado en San Angelo por molinista. Poco despues, moria quemado en Logroño, por el mismo delito, D. Juan de Causadas, racionero de Tudela, de quien fué aprovechado discípulo su sobrino Juan de Longas,

carmelita descalzo lego, conocido en Navarra, Rioja, Búrgos y Soria; tanta llegó á ser su popularidad, con el nombre de *hermano Juan*. La Inquisicion de Logroño le condenó en 1729, á 200 azotes, galeras por diez años y cárcel perpétua, pero ya entonces su ejemplo y su doctrina se habia propagado entre los frailes de su orden, que desmoralizaron á varias monjas de Lerma y Corella. Y por cierto que estas observaciones nos obligan á discurrir sobre el proceso contra doña Agueda de Luna.

—Vaya V. diciendo.

—Doña Agueda de Luna, natural de Corella, hija de padres nobles, entró monja carmelita descalza en el convento de Lerma, por el año 1712. Bien pronto logró fama de virtud extraordinaria y aun de santidad, que aumentó con *éxtasis* y el don de hacer milagros, que testificaron y divulgaron Juan de Longas, el *hermano Juan*, el prior de Lerma, el padre provincial y otros frailes de alto bordo. Tratóse de fundar un convento de su orden en su pueblo natal, y los prelados, por consejo de los frailes referidos, nombraron á la madre Agueda su fundadora y pre-lada. Allí creció su buena fama, por virtud del don milagroso que Dios la concedió, de expeler por la vía de la orina, no sin grandes dolores, ciertas piedrecitas de color de sangre, aromáticas y con una cruz impresa en un lado y una estrella en otro, cuyas piedrecitas obraban curaciones prodigiosas. Tantas maravillas ocasionaron una delacion al Santo Oficio, donde se averiguó que las tales piedrecitas se confeccionaban con polvo de ladrillo y agua de olor, por una de las religiosas compañera de sor Agueda, quien, lejos de resultar santa, apareció ser una bribona desalmada, ó si V. quiere, una molinista de primera fuerza. Aparte de que, deseosa de hacer milagros que aumentasen su santidad, invocó al demonio y pactó con él, se probó que auxiliada por los frailes y monjas sus cómplices, habia tenido hasta siete partos, adelantados unos por bebidas abortivas, y naturales otros. Vicenta de Loya, su sobrina, declaró que cuando estos últimos sobrevenían, se daba muerte violenta á las criaturas que nacían; y con efecto, en el sitio donde dijo que se enterraban, halláronse muchos huesos que confirmaban tan horroresos crímenes.

—¡Bárbara inmoralidad!

—Y aquí entra otro personaje, el papá de las criaturas y autor y cómplice de tantas infamias, fray Juan de la Vega, natural de Liérganes, provincial de los carmelitas descalzos y confesor de la madre Agueda desde 1715, cuando él tenia 35 años; de cuya Madre escribió la vida, contando de ella multitud de milagros y presentándola como modelo de verdadera santidad. Merece no olvidarse que hizo retratar á su honrada hija de confesion, colocando este retrato en el coro con la siguiente redondilla al pie:

Planta, Jesús, con tu mano  
la flor en mi corazon,  
y dará fruto en sazón,  
pues está el campo lozano.

—Bueno está el doble sentido de la coplilla.

—El caso fué, que fray Juan de la Vega declaró ser padre de cinco de los siete niños que echó al mundo la superiora sor Agueda; y además, dogmatizante de otras monjas, á quienes prácticamente enseñó ser aquella la verdadera virtud. Y sin embargo, este tunante alcanzaba tal fama de santo, que le llamaban *el Extático*, soliendo los frailes, sus cómplices, propagar la voz de que despues de San Juan de la Cruz no habia habido religioso más penitente. Y á propósito, entre las cosas que *el Extático* confesó, vale la pena recordar que declaró habia recibido la limosna de 11.800 misas que no se habian celebrado.

—No perdona V. ripio.

—Pues allá va el *bouquet*. Doña Vicenta de Loya y Luna, sobrina carnal de sor Agueda, que entró de nueve años en el convento de Corella, por su tia fun-

dado, declaró con ingenuidad angelical, que después de haberla impuesto su señora tía y el provincial fray Juan en la doctrina teórica del molinismo, obligaronla apenas salió de la infancia a recibir multiplicadas lecciones prácticas, complemento del sistema molinista, á cuyo fin, al recibir la primera, que fray Juan la dió personalmente, su buena tía sor Agueda la tuvo sujeta con sus propias manos, en tanto la halagaba cariñosamente para mitigar su sufrimiento, con frases dulces, y diciéndola: «¡Dichosa tú, que así logras este mérito más ante Dios!»

—¡Qué picardía!

—Y añadió en sus declaraciones, que consideraba lícitas todas aquellas cosas, porque se las enseñaron sus confesores y su tía, personas reputadas por virtuosas, y su tía por santa!... Otra de aquellas monjas declaró, había aprendido siendo muy muchacha, el molinismo, por enseñanza del hermano Juan de Longas. Y en cuanto á los demás frailes y monjas cómplices, unos declararon y otros estuvieron negativos. La madre Agueda murió en las prisiones del Santo Oficio á causa del tormento; fray Juan *El Exaltado*, fué destinado al convento de Duruelo y los demás á otros monasterios; ordenándose por último la renovación de la Comunidad de Lerma, á cuyo frente se puso la prelada del convento de Ocaña.

—¿No tiene V. por ahí otro caso por el estilo?

—Sí señor; la causa formada en 1707 á las monjas de Combas, provincia de Zaragoza, y á fray Manuel de Val, religioso de su propio instituto franciscano; no ménos curiosa que la anterior, aun cuando no mediaron las iniquidades de infanticidios, pactos con el demonio, etc. Todo allí consistió en mucha humana fragilidad, y en deseos de ocultarla con máscara de santidad.

—Venga otro caso.

—Sea el de Magdalena de la Cruz, franciscana, del convento de Santa Isabel, en Córdoba. Entró monja en 1504, á los 17 años de edad; fué elegida abadesa en 1553 y varias veces reelegida. La fama de sus virtudes, de su santidad y de sus milagros llegó al extremo. El cardenal de Sevilla, Manrique, la visitó, y en sus cartas la llamaba *muy preciada hija suya*. Los inquisidores de Córdoba la decían *mi señora*. El general de los franciscanos, cardenal fray Francisco Quiñones, hizo un viaje desde Roma por conocerla. Lo mismo hizo D. Juan Regio, nuncio de Su Santidad. La Emperatriz la envió un retrato suyo para que la tuviese presente en sus oraciones, y la cobija y el tocado con que luego se bautizó Felipe II, para que los bendijese. Los predicadores hablaban de ella en sus sermones; y para memoria y ejemplo, se escribió su vida por extenso. En una palabra, no hubo quien no la tuviese en concepto de santa. Verdad es que Magdalena de la Cruz, correspondía con creces á su fama. A su vida beatífica, acompañó el don de profecía y la virtud de hacer milagros. Durante muchos años, se mantuvo solo con la hostia que comulgaba diariamente. Presentaba llagas sobrenaturales y signos de haber sido crucificada. Curó enfermedades graves. Anunció la muerte del marqués de Villena; la concesión del capelo al general Quiñones; la prisión de Francisco I y su casamiento con la reina viuda de Portugal, hermana de Carlos V; en fin, la mar de maravillas.

—Supongo hemos llegado ya al momento del pero.

—Precisamente. Una intriga de convento, tramada por una monja, ofendida por haber sido derrotada en la elección de abadesa, para cuyo cargo resultó reelegida una vez más la madre Magdalena, dió al traste con el poder de ésta, que reducida luego á la condición de monja, por haberla faltado votos en otra elección, continuó sosteniendo su opinión de santa, y lo que era más grave, recogiendo inmensas limosnas, que si cuando abadesa empleaba en mejorar el convento, simple monja, las repartía en otras distintas atenciones. Esto aumentó la enemiga de sus contrarias, que después de vigilarla mucho, descubrieron la verdad.

—Veamos, pues, lo que realmente era sor Magdalena de la Cruz.

—Vamos por partes: Primero fué una energúmena. Poseída de los demonios, varias veces se la preuñaron bajo la forma de Jesucristo; otras veces bajo la de San Jerónimo, Santo Domingo y San Antonio. ¿Cómo no sorprender con tan devotas apariencias su alma cándida? Consecuencias de esto, que el demonio, en figura de Jesucristo, la tomó por esposa; y que á este matrimonio, siguió el que contrajo con Bilban, amigo de Pitonio, ambos diablos tan diablos, que siempre se le aparecieron en forma de jóvenes hermosísimos. Bilban como demonio, inspiróla muchos malos pensamientos, entre otros el de que hiciera creer que muchos frailes y abades vivían inoralmente, cosa á que ella misma dió crédito, porque no lo consideraba pecado.

Mas lo grave fué, que como Bilban la prometiera que gozaría de todos los placeres posibles, y para la madre Magdalena la dicha suprema consistía en ser santa, ambos convinieron, en que ya que serlo no era fácil, al ménos Magdalena podría sentir el inefable contento de aparentarlo. Con este propósito, la madre sor Magdalena fingía éxtasis, especialmente en el acto de comulgar; se crucificaba ella misma en su celda, haciéndose heridas en las manos, en los pies y en el costado, cuyas heridas mostraba á los fieles en ciertas festividades; convenció á las gentes de que no comía, aun cuando á escondidas, alguna de sus compañeras la proporcionaban pan y viandas; y por último, de tal modo se poseía de su papel, que queriendo averiguar sus compañeras, si

sentía ó no en sus momentos de éxtasis, sufrió varias veces sin inmutarse, que la clavaran alfileres en las plantas de los pies.

—Vamos adelante.

—Pues en segundo lugar, resultó que la Madre Magdalena, después de energúmena, fué algo mucho peor. Sus relaciones con Bilban continuaron por muchos años, y en estos sucedió muchas veces que la Madre Magdalena se escapaba con su diablo del convento; cosa que nunca notó la comunidad, porque en tanto se quedaba en el Pitonio, el amigo de Bilban, que, revistiendo la forma de Magdalena, gobernaba la comunidad en su ausencia. Por último...

—Llegamos á la bomba final; al *bouquet* que dió usted antes.

—¡Sí señor!

—Pues venga.

—Bilban portábase con Magdalena, en ocasiones como un fiel enamorado, en otras...

—¿En otras? ¡Como un diablo!

—No encuentro la palabra;... el caso es, que en ocasiones Bilban aconsejaba, ¿qué digo aconsejaba? exigía, que su Magdalena fuese con ciertos personajes que la visitaban ó que por su encargo iban á verla, afable, complaciente, cariñosa...

—¡Comprendo!

—Aun sin estas exigencias, que Magdalena cumplía al pie de la letra, como Bilban era *incubo*...

—¿Eso más?

—En fin, mejor será que lea V. las palabras de su declaración.

Dicen así: «Hice creer á las monjas y otras personas, que en el día de la Anunciación de Nuestra Señora, había concebido por obra y gracia al niño Jesús, y parídole en el día de su nacimiento. Envolví á la criatura en mis cabellos, que siendo negros se cambiaron en rubios. Y como mi niño desapareció pronto, me pidieron y di como reliquias mis propios cabellos á varias personas.»

—Lo más notable es que esta farsa duró cuarenta años, y que á haber vivido algunos menos la Madre Magdalena, sabe Dios lo que hoy pensaríamos de ella.

—Me horroriza esa observación.

—Y á propósito; este caso me recuerda cuán variados y extraños eran los casorios que allá en su mente discurrían las atacadas de la enfermedad que padeció Magdalena de la Cruz. Esta, ya lo hemos visto, fué esposa del Espíritu Santo. Pues la beata de Piedrahita, que vivió por los años de 1511, se creía mujer de Jesucristo, y así cuando oraba á la Virgen la decía: «*Si tú, ¡oh Virgen! no hubieses parido á Cristo, no hubiera conseguido yo ser su esposa.*» Llegando en su extravío á creerse siempre acompañada de su suegra, á quien cedía el pasar la primera, cada vez que atravesaba una puerta. En cambio una riojana penitenciada en 1658, se consideraba casada con el mismo Luzbel, quien la puso una marca visible á todos.

—¿No hay ningún otro caso por ahí?

—¿Quiere V. más?... Pues historiaremos las vidas de Luisa de Carrion, monja clarisa de Carrion de los Condes; de la beata Maria de la Concepcion, de Madrid; de la hermana Lorenza, de Simancas; de Margarita de la Cruz, monja cordobesa; de Ana de Jordan, natural de Iznaturafe; de Maria de San Leon, cordobesa; de...

—Las historiará V. solo, porque yo me voy á mi casa.

—Dejaremos estas biografías para otra ocasión; pero conste que tras las virtudes y beatitud y éxtasis de casi todas estas y de algunas más que podríamos citar, solo existía un fondo de desenfundada lujuria...

—Bien...

—Y cuando no, una estulticia que avergüenza.

—¿Por Dios!

—¿Qué otro nombre si no merece la enfermedad, de algun modo hemos de llamarla, que á tantos aquejó, y de que fué buena prueba el clérigo Francisco Mendez, de quien tan largamente habló en sus donosas cartas el duque de Medinaceli, el obispo de Bona D. Juan de la Sal? Francisco Mendez, aunque corto de luces, logró fama de santo en Sevilla, y prueban su honradez, su ejemplar muerte y sus lables costumbres. Pues á pesar de esto, en su afán de sostener su opinión de santo, sobre inventar patrañas ridículas y revelaciones absurdas, incurrió en locuras como la de bailar descompasadamente en la iglesia ante los fieles, ó la de emplear 26 horas en decir una misa. Y lo más extraño para mí, es que todo Sevilla, lejos de caer en la cuenta de que se las había con un loco, le admiraba y bendecía, hasta el punto de repartirse como reliquias los sucios faldones de su sucia camisa...

—Aunque así lo consigna D. Juan de la Sal, bien se ve que su intento no es otro que tronar contra los excesos injustificados de la devoción.

—Cuya tarea, acometida por un obispo, muestra evidentemente, la existencia de abusos, vicios...

—Bueno, bueno.

—Acaso...

—Demos punto, y hasta mañana.

—V. manda.

#### DEDICATORIA

Hé aquí la que pusimos á la segunda parte del *Espejo moral de clérigos*:

A LOS ILUSTRES VARONES

Torquemada, que quemó 10.220 españoles vivos, 6.480 en efígie, y condenó á cárcel ó galeras 97.381.

Deza, que quemó vivos 2.592, en efígie 829, y condenó á cárcel ó galeras 32.925.

Cisneros, que quemó vivos 3.561, en efígie 2.232, y condenó á cárcel ó galeras 48.030.

Adriano Florencio, que quemó vivos 1.620, en efígie 560, y condenó á cárcel ó galeras 21.855.

Alfonso Manrique, que quemó vivos 2.250, en efígie 1.125, y condenó á cárcel ó galeras 11.250.

Tabera, que quemó vivos 840, en efígie 420, y condenó á cárcel ó galeras 6.620.

Loaisa, que quemó vivos 1.320, en efígie 660, y condenó á cárcel ó galeras 6.600.

Y á los demás piadosos inquisidores que desde 1.481 hasta 1808 les ayudaron en tan humanitaria y civilizadora tarea, quemando entre todos 34.748 españoles vivos, 17.689 en efígie, y condenando á cárcel ó galeras 287.964.

Firmísimas columnas de la fé; gloriosos sustentadores del catolicismo; heróicos paladines de Roma; ¿dónde estais que no respondeis á mi voz, ronca por la indignación unas veces y velada otras por la angustia? ¿Por qué vuestros espíritus, jamás rehacios para combatir el error, no acuden rápidos á mi llamamiento, trocando temporalmente su luminosa morada por este oscuro planeta, donde rujo de ira al ver los criminales derroteros que sigue la raza de Adán, desde que dejó de alumbrar su camino el fulgor de las hogueras que vuestra caridad y vuestra justicia encendieron?

¿Y por qué, si lo que pido fuere imposible, no hacéis que descienda á mi una chispa siquiera del fuego que abrasó vuestros esforzados corazones, para que el mio arda en llamas de celo católico capaces de aniquilar en un segundo el poderoso ejército de la impiedad?

Llegue á mi esa chispa, y en ménos tiempo del que necesita la sorprendida doncella para lanzar un grito de espanto al ver su casto lecho profanado por impúdico seductor, acometeré al enemigo, lo acorralaré y lo heriré de muerte, permaneciendo á su lado hasta que sorprenda la última imperceptible mueca de su estertor.

Venga á mi, y los tormentos más atroces á que sometisteis á los herejes y relapsos, remedarán caricias de esposa enamorada en noche de bodas, comparados con los que yo prepararé; así como parecerán vuestras hogueras al lado de las mias, débiles reflejos de lámpara agonizante.

Sólo al pensar en que esto pudiera ocurrir, afluye en candente oleaje la sangre á mi corazón, y corre por mis venas semeando rumor de tempestad; agólpanse á mi cerebro en salvaje tropel torbellinos de ideas abrasadoras, y mi mano busca ansiosa en las sombras el puñal vengador.

Y pareceme que escucho ya los lamentos de la impiedad agarrotada, formando concierto horrisono que repercute dulcemente en mi oído; y que veo á la heregia en los calabozos revolcándose y blasfemando, con los labios secos, los ojos hundidos y la mirada turbia.

Y en la sala del tormento miro á los reos suplicar, contradecirse, pedir gracia, ceder cobardes y llorar indignos, en tanto que me deleito admirando los enormes sacrificios que la piedad cristiana hizo para acumular en aquel recinto tantos útiles destinados á purificar las almas de tales miserables.

Garfios por aquí, martillos por allá... Cúñas, pinzas, cuerdas, taladros... Braseros humeantes de donde sacan tenazas enrojecidas... baños de gotas hirviendo que producen muerte lenta... aparatos para aserrar huesos... máquinas para estirar miembros... ¡Todos los adelantos de la mecánica puestos al servicio de la religión!

Y después, aquella hermosa estatua de madera representando á la madre de Dios, sonriente, amorosa, tendiendo sus brazos al pecador, en una cueva alumbrada por millares de luces ténues, vagas, poéticas...

«Ven, ven, parece decirle; yo te llamo, reclinarte en mi seno, y verás cual se ablanda tu pecho al calor del mio, y como confiesas tu delito, y alcanzas el perdón.»

Y un fraile empuja al hereje, que cae en brazos de la Virgen, brazos que primero lo estrechan tiernamente, y luego le sujetan, y luego le oprimen, y luego le ahogan, y no lo dejan hasta que las puntas de hierro y las hojas de navaja que esconde en su pecho la imagen de María, entran siquiera dos pulgadas en el del hereje, que espira en medio de horribles convulsiones, sin agradecer aquella sublime prueba de amor maternal.

Pero ya vienen allí los que han de ser quemados, ¡Oh! Esto es el frenesí del gozo! ¡Y se acercan formados en hilera, tristes, abatidos, derramando hipócritas lágrimas que horadan las piedras sobre que caen!

¡Alto! Que ya hemos llegado al lugar del suplicio. Atadlos fuertemente á esos postes para que no se muevan, pues sospecho que los malditos han de intentar desasirse.

Así, así. Y ahora á encender la hoguera bajo sus plantas.

Mala cara han puesto. ¿Si no les gustará la fiesta? ¡Estúpidos! ¿Cuándo pudieron ni pensar en que iban á tener el alto honor de que el clero, la aristocracia y la plebe, unidos en religioso vínculo, se tomaran la molestia de ayudarles á bien morir con exclamaciones de alegría?

¡Mas no arde esa leña! ¿Qué ocurre? Traed más haces, y atizad aprisa, que es tarde, y no vamos á po-

der concurrir á visperas por culpa de esa canalla. Nubes de humo envuelven ya sus cuerpos, y cual débiles mujerzuelas se desatan en alaridos. Que callen, no vaya á turbarse la serena majestad de la sagrada ceremonia por su estemporánea gritería.

La llama comienza á ondular, respondiendo con himnos de chisporroteos á sus insensatas lamentaciones y besando voluptuosamente sus carnes! ¡Alabemos al Señor por cuya gloria velamos!

Puesto que el matrimonio es santidad, celebremos el de un hereje con la hoguera. Allá va la bendición. Ya están casados. Dejémoslos que disfruten ahora las primicias del amor.

Mirad á la esposa cómo se enciende en el fuego del deseo, y envuelve á su amado en la sofocante atmósfera de sus caricias. La coqueta no perdona medios de seducción, y le pasa lúbricamente sus labios enrojecidos por todo el cuerpo.

Y él, el desdenoso, procura apartarse de ella, y se retuerce desesperado al verse impotente ante aquella lujuria de llamas... ¡Nécio! ¿Qué más podía desear?

¡Mas, qué miro? Se contraen sus músculos, sus ojos se abren desmesuradamente, y tiembla... ¡Temblar en los brazos de una esposa tan ardientemente apasionada? Que tome ella venganza de ese desprecio, aniquilándole con la última y más abrasadora de sus caricias. ¡Ah! ¡Me ha escuchado, y ya murió el hereje!

También el amor maternal es sublime. Démosle la hoguera por madre á esa niña rubia y pálida que se adormía con música de suspiros y á quien despertaban rumores de alas.

¡Ved! Ya la coge, la reclina en su regazo y la abraza con su aliento. ¡Santa y cariñosa madre! Y la niña espira, llevándose á la tumba el secreto de los placeres que la noche antes le robó uno de sus jueces sobre las húmedas pajas de su calabozo.

Y á la niña sigue la mujer, y á la mujer el anciano, y al padre el hijo, y al hermano la hermana... ¡Nada de privilegios! ¡Igualdad ante la hoguera! ¡Por familias, por tribus! ¡Sin preferencia, sin apasionamientos!

Los mismos tormentos antes, los mismos dolores después... Equidad completa, justicia absoluta... La carne toda carbonizada á los mismos grados de calor... ¡Ni un hueso más calcinado que otro!... Que ni los individuos á que pertenecían puedan exclamar el día de la resurrección: «esta es mi ceniza.»

¡Y la imagen de Cristo allí, presidiendo todo aquello, con la cabeza inclinada sobre el pecho, cual si tratase de ocultar la alegría que experimenta al ver tan fielmente interpretada su doctrina: el amor al prójimo, el perdón de las ofensas, la caridad!...

¡Y allí el pueblo católico, el pueblo creyente allí, alborozado, gozoso, bebiendo á raudales la civilización al aspirar las emanaciones de la carne quemada, olfatear la sangre y aventar las cenizas, entre plegaria y plegaria, entre una salva y un responso!...

¡Oh, qué espectáculo tan grandioso! ¡Sólo al pensar que pudiera presenciarse, afluye, repito, la sangre á mi corazón, y corre por mis venas semejando rumor de tempestad!...

Ahora que sabéis cómo pienso, preclaros inquisidores, creo que no me tachareis de temerario si me atrevo á rogaros que aceptéis benévolo esta humilde dedicatoria de un libro, que no tiene más mérito que el de la pureza de la intención y lo elevado del propósito, el cual no es otro que el de romper lanzas en pró de lo que vosotros defendisteis con tanta constancia como fortuna; sintiendo solo que la debilidad de mis alas, pobre golondrina de la fe, me impida remontarme á las alturas en que vosotros os cernís, colosales águilas de la fortaleza católica, gloria de España y honra de la humanidad.

EL MOTIN.

## ESCRÚPULOS EPISCOPALES

Habiéndose negado Guisasola, obispo de Orihuela, á recibir el dinero que el cura de Novelda le envió para socorro de los perjudicados en los terremotos de Andalucía, porque era producto de una función teatral, *La Unión Democrática*, de Alicante, escribe un donoso artículo del que copiamos los párrafos siguientes:

«Ya sé que los eruditos me dirán que los Santos hablan rigurosos contra las comedias, condenan á los que las hacen, y á los que asisten á ellas. A que respondo, que estoy bastante persuadido, que aquellos tiempos alcanzaron muchos abusos de los antiguos romanos, y que aun duraban los resabios de Terencio; porque no siendo torpes las comedias, no es creíble que esos grandes doctores habían de hablar con tan gran rigor.

¿No quieren ustedes esto? ¿No les gusta mi hipótesis?

Pues allá va otra, por si se acepta. Digamos (y cabe todo) que como aquellos varones santísimos eran tan rígidos consigo mismos, y servían á Dios tan de veras, se escandalizaban con culpas livianas. Y siendo venial la de ver comedias, hablaron contra ellas con encarecidas palabras. ¿Quién no sabe el rigor con que se castigó un Santo, por haber muerto un mosquito? Picábale importuno, llevó la mano enojada al rostro, y como si hubiera hecho un homicidio, se entró en lo áspero del desierto, y habiéndose desnudado, se entregó desnudo á millares de enjambres de mosquitos, los cuales estuvieron tres meses vengando aquella soñada culpa; y volvióse á su celda tan herido que parecía un leproso.

Los Santos hilan delgado.

Nuestro padre San Agustín hacia gran escrúpulo de ver correr tras de una liebre un galgo.

De esta manera estrecharon los Santos todos sus gustos, y Dios contemporiza con ellos. A Santa Juana la hizo sorda, porque unos jilgueros le daban música desde una ventanilla de su celda y se alegraba la santa. Y siendo de este porte las conciencias de los santos, ¡qué mucho que Crisóstomo, Basilio y otros, usen reprensiones ágras, detestando las comedias?

Pero Su Ilustrísima el obispo es más santo que los santos, ó más papista que el Papa; no tan solo no asiste á las comedias, sino que no quiere el dinero de los que asisten á verlas representar en el teatro.»

Me explico perfectamente que á los curas no les gusten las comedias, siendo tan enemigos de la farsa, de la mentira, del engaño y de cuanto contribuye á que el hombre se aparte del conocimiento de verdades tan demostradas como la existencia del cielo, del purgatorio y del infierno, y aun de los milagros y misterios, que no por incomprensibles dejan de ser reales y de producir idem.

## UN NEGOCIO

Una revista protestante ha recibido por el correo un pequeño tratado inglés impreso en Stirling (Escocia), donde reside un rico cristiano evangélico, que ofrece la suma más abajo detallada, á todos aquellos que puedan probar, por las Escrituras, las enseñanzas siguientes:

1.º 25.000 francos á todo católico romano que presente un solo texto del Evangelio, que diga que debemos adoración á la virgen María.

2.º 25.000 francos á cualquiera que cite un versículo de la Biblia que diga que el vino de la comunión no pertenece sino á los sacerdotes y que no debe darse á los demás.

3.º 25.000 francos á todo creyente católico que indique solamente un pasaje del Evangelio que afirme que San Pedro no fué casado.

4.º 25.000 francos á todo el que pueda encontrar un versículo de las Escrituras probando que los sacerdotes no deben ser casados.

5.º 25.000 francos á toda persona que pueda probar por la palabra de Dios, que está mandado rogar á los muertos y por los muertos.

6.º 25.000 francos á cualquiera que pueda citar un solo texto de la palabra de Dios, diciendo que hay más de un mediador (abogado, intercesor) entre Dios y los hombres.

7.º 25.000 francos á todo católico que cite un versículo de la Escritura donde diga que San Pedro fué obispo de Roma.

8.º 25.000 francos á quien indique un versículo del Evangelio, declarando que la iglesia romana es la más antigua de todas las iglesias.

9.º 25.000 francos á todos aquellos que citen un versículo del Evangelio en que conste que la Virgen María nos puede salvar.

10.º 25.000 francos á todo católico que pruebe, por un solo texto del Nuevo Testamento, que el Papa es vicario de Jesucristo y sucesor de San Pedro.»

*Mesticillos*, buena ocasión para ganarse unos cuartejos, y confundir á los que han abierto tienda de almas en frente de las vuestras.

Y tened en cuenta que si no lo haceis, las gentes, que ya os conocen, van á afirmar que los protestantes tienen razón; pues si habiendo ofrecido esos premios, ninguno de vosotros se apresura á ganarlos, siendo tan avaros y tragones como sois, fuerza es reconocer que no hay medio humano de aclarar sus dudas.

Que es lo que yo creo precisamente.

## MANOJO DE FLORES MISTICAS

Leo en *La Montaña*, de Manresa:

«Parece que los frailes capuchinos de nuestra ciudad se proponen ellos solos dar pié á que *El Motin* forme una galería completa.

Segun rumores que cada día van tomando mayor incremento y más visos de certeza, una joven huérfana, que vive en compañía de un hermano y su madrastra, fué catequizada por los frailes de tal modo, que manifestó resueltamente sus deseos de entrar en un convento. Para lograrlo, la dijeron los buenos frailes que primero era necesario instruirse en la doctrina cristiana, y al efecto le ofrecieron sus buenos servicios.

La joven, aprovechando las generosas ofertas de sus desinteresados mentores, acudía todos los días al convento acompañada de su madrastra; pero como la doctrina que enseñan á las novicias debe ser cosa reservada, hacían retirar á la madrastra, quedándose solo con la joven; y tan grande era el celo de los frailes para con su joven educanda que, pasaban todos los días tres ó cuatro horas dándole lección. Concluida ésta, juntabase la joven con su madrastra y se volvían á su casa.

Su hermano, que sobre no tener pelo de tonto, es de un carácter muy vivo, tan pronto como estuvo enterado de las artimañas fraillunas, proveyóse de un

buen garrote, y acompañando á su hermana al convento, llamó al padre guardian. Pero, ¡oh dolor!... No bien se presentó éste, empezó un sainete que no nos atrevemos á calificar. El hermano le pidió satisfacciones acerca del proceder que había tenido para con su hermana, y como las explicaciones del buen padre guardian no debían serle muy satisfactorias, sacó el garrote de que iba provisto, y sacudiéndole el polvo á varazo limpio, resolvió lo cuestión.

Los argumentos del hermano deberían ser muy contundentes, toda vez que, á pesar de ser el padre guardian todo un moceton capaz de mandar un escuadrón de lanceros, no solo no los contestó, sino que ha desistido del propósito de catequizar á la hermana.

Así terminó el sainete. No podemos dar detalles acerca de los guiños y visages que pondría el padre guardian al poner sus manos sobre la parte dolorida; por que todavía no ha llegado á nuestra noticia.»

Pues entérate, querido colega, y refiéremelo con sus pelos y señales, para ver si puedo utilizar la noticia de un modo que haga reír á mis lectores.

Reunidos en fraternal consorcio los *parroquidermos* de Leon (trece nada ménos), han largado un escrito encabezado en esta forma: «*Al benemérito cuerpo de comerciantes y honrado gremio de labradores y artistas de esta ciudad.*»

Y todo con el objeto de que no compren ni vendan los días festivos, fundándose en las sagradas Escrituras, en los doctores católicos, en Maquiavelo, Rousseau y en que sé yo cuantas personas y cuantas cosas más.

El estilo es tan pedestre, la lógica tan ramplona y los razonamientos tan burdos, que he pasado un buen rato leyendo el tal documento, que guardaré cuidadosamente en el archivo de brutalidades que poseo.

Por lo demás, y para demostrar que los curas no predicán con el ejemplo, podría hacerse con alguno de los *trece* firmantes, la prueba de darle en día festivo dinero para cualquiera de las ceremonias de su oficio; y aun cuando ellos dicen que se debe interrumpir todo tráfico en tales días, verían ustedes como el tal se embolsaba la cantidad.

Aunque mejor será no hacer la prueba, y ese dinero ménos tendrán el día que toquen á comprar fusiles.

Copio de *La Democracia*, de Barcelona:

«Se nos ha dicho que anteanoche pasaba el Viático por la calle de Valdoncella, en el preciso momento en que un muchacho pregonaba una *última hora*.

Sin duda no le pareció bien al cura que llevaba el copon la actitud del inofensivo vendedor de impresos, y sin encomendarse á Dios ni al diablo entrega las sagradas formas al sacristán y embiste al pobre muchacho, propinándole una soberbia paliza en medio de la espectación general del público, que tuvo que arrebatarle de las manos.»

Ménos mal, ménos mal. Algo pudo hacerle le sentara peor.

Dice *La Democracia*, de Igualada:

«Se nos ha suplicado la inserción de estas líneas: «Háblase, con fundamento algo misterioso, de la desaparición de una monja de cierto colegio de esta ciudad, ocurrida en una de las noches de la pasada semana. Aun cuando su misteriosa fuga no tiene, al parecer, señales de un rapto, coméntase el hecho de lo muy poco lisonjeros que sin duda le serían los placeres que debería disfrutar de rejas adentro la *paloma fugitiva*.»

Me decido. En cuanto esté en condiciones legales, canto misa y trabajo para que me nombren capellan de monjas.

Si un frailecillo franciscano hace preguntas inconvenientes á las jóvenes que con él se confiesan en un templo de Santiago, la culpa no es de él, sino de los padres que consienten que sus hijas se pongan á tiro de aliento de un cernícalo así.

He dicho.

Mucho ojo, Juan Manuel, *clericeronte* de Solana, con lo que dices de *EL MOTIN*, ó te voy á contar un cuento de un cura, y de una viuda rica, y lo que hacen los dos, y lo que sus feligreses dicen.

Para que te convenzas de que hay eucarachas que se verían muy honradas si yo me dignase mandarles que me limpiaran las botas.

Me pongo en su lugar y digo:

Yo me hubiera indignado lo mismo que el sotana de Corpa, si me ocurre lo que á él.

Supónganse VV. que son VV. curas, y ustedes dispensen la suposición, y que al abrir un día el Sagrario en el acto de consagrar, echan de ménos el copon, y que no se acuerdan que

ustedes mismos le habian mandado al sacristan trasladarlo á otro altar para la fiesta de otro santo, falta de memoria que no debe estrañarse, porque entre amas, sobrinas, hijas de Maria y demás feligrasas, vuelven loco al presbítero más sosegado.

¿Qué hubieran hecho en aquel caso? Lo que el tal hizo. Darse á dos mil demonios y pegarla con los primeros que encontró á mano, que fueron el sacristano y el maestro de escuela, á quienes calificó de herejes, inmorales y libertinos, interrumpiendo la ceremonia religiosa para dar este desahogo á su caritativo corazóncito.

Y no se diga que el presbítero, á pesar de que lo han espantado há poco de un pueblo inmediato, y de que recibe frecuentes amonestaciones del vicario de Alcalá de Henares, es uno de esos que no saben por donde se andan; pues es el mismo que un día de fiesta, según referi oportunamente, empezó á dar voces al alzar la hostia, exclamando:

«¡Señores, señores! Vengan VV. á ver la cara de Dios que se representa trasparente en la Forma!»

Y con tanta fe hablaba y tales aspavientos hacia, que hubo estúpido que afirmó lo que él, y estuvimos expuestos á contar con un milagro más en estos tiempos de telégrafo, ferro-carril, teléfono, fonógrafo, etc., etc.

Y recuerdo esto, para que no se crea que el de Corpa es un presbítero de tres al cuarto.

#### Leo en *El Centinela*, de Barcelona:

«A los periódicos de malas intenciones como EL MOTIN y otros libre-pensadores, les contaríamos un cuento que corre de boca en boca por Barcelona; pero no queremos contribuir á extraviar la opinión pública y dar armas á los herejes para desprestigiar la religion de nuestros mayores.

Si nos prometen no comentar ni hacerse siquiera cargo del hecho, vamos á publicar esos rumores, para que los católicos suscritores de *El Centinela* los desmientan, y para que la calumnia no se cebe en los centros de moralidad de las hijas que se dedican á alabar á Dios alejadas de las pompas y vanidades del mundo.

Se habla de cierta novicia de un convento; de unas naranjas «cartojo» de otra mujer que se hallaba en estado excepcional; de la misma novicia maltratada hasta un extremo inconcebible como se maltrataba y se hacia sucumbir á las vestales que perdian la virginidad; de haberlo sabido la familia; de haberse ausentado la persona que descubrió un conato de crimen; de ciertos hechos inmorales que por temor á que me copie EL MOTIN y le emplume el «moral» (?) Villaverde, no quiero decir; además que, católico-apóstolico-romano, no he de contribuir al escándalo que es el mayor de los pecados.»

En el número pasado hablé ya algo de este asunto, y si insisto en éste, es para tener el disgusto de añadir que un cura ha desmentido el hecho, y que la voz pública sigue sin embargo afirmando que ha desaparecido de España el ciudadano que dijo haberlo presenciado.

Llegó á Fuenterrabía un cura francés y albergóse en casa de dos solteronas, ya talluditas.

Ello es que por evitar murmuraciones determinadas mudarse de casa, y fué á dar con sus presbiteriales huesos á otra habitada por otras dos solteronas (se habia aficionado á la clase) más jóvenes y más guapas.

Pero ¡oh dolor! encontrósese ocupada la plaza por otro cura español más joven y más fuerte, y tuvo que salir de *naja*, pues las solteronas, obligadas á optar entre uno y otro, se inclinaron hácia el que les daba mayores garantías de duracion.

Y hoy el *pater* franchute vive solo, teniendo que apenar, para distraerse, con las solteronas primitivas y prehistóricas; que no es la suerte para quien la busca, y el mundo está lleno de tropiezos y desengaños.

Una señora hizo promesa de vestir hábito del Carmen, no sé por qué, y lo mandó á la iglesia de Santa María, en San Sebastian, para que se lo bendijeran.

Y el bueno del *cleripopotamo* de guardia se negó á ello, porque, según su estúpido entender, era demasiado lujoso, continuando el uniforme sin bendecir.

Un consejo á la interesada; encárguele al cura unas cuantas misas, págueselas adelantadas, y el traje será bendecido con el mayor desinterés.

El año pasado me mandé hacer yo una capa, y para convencerme de que no duran más las prendas porque se bendigan, la envié á un cura con medio duro, y el tonsurado me complació, aun sabiendo que era de esta retesalada persona.

Por cierto que ya no me sirve: la maldita po-

lilla se cebó en ella el verano último, sin duda para saturarse de santidad, y....

Pero desechemos recuerdos tristes.

#### *El Centinela*, de Barcelona:

«La brillante campaña que en pró de la moralidad del clero está haciendo EL MOTIN, le ha valido... ¡La mar de excomuniones!

Querido colega, remítame unas cuantas.

Aquí que no hay estúpidos como Villaverde que nos tachen de inmorales y nos impongan las quinientas consabidas, las excomuniones «oficiales» no perjudican.»

Ya te conozco; tú quieres engordar, querido colega. Has sabido como me he puesto y tienes envidia.

Mas yo debo decirte, aun cuando lo sienta mucho, que no puedo complacerte. Soy tan avaro de excomuniones, que me parecen pocas las que tengo todavía, y eso que no me faltan ya más que diez ó doce para envaneecerme de que todo el episcopado español se ha preocupado con lo que digo.

Procurátelas tú, que felices disposiciones tienes para ello, y déjame disfrutar tranquilo las que he ganado honradamente con mi trabajo, mi perseverancia y mi amor á la retrechera clase *cleripopotámica*.

¿Es cierto que por cuestion de ochavos se sacudieron dos alzacuellos de los gordos unas de cuello vuelto en la mismísima catedral de Santiago, y que salió á relucir una *cerdanti* de lengua de vaca?

¿Lo es asimismo que se formó expediente canónico, y que se espera aun la resolucion del Papa?

Decídmelo, si lo sabeis, pues de lo contrario mi vida seria un continuado martirio. ¡Me preocupan tanto estas cosas que se rozan con la moralizacion de mis amados presbíteros!...

#### Leo en *El Cáustico* de Almería:

«Un solo individuo ha comprado estos dias siete arrobas de rabos de cerdo, de los que en el dia 17 se han ofrecido al milagroso San Anton, cuyo culto, si se fomentara debidamente, vendria á dar al traste con todas las compañías de seguros de incendios nacionales y extranjeras.

Sin embargo, este año se ha recolectado en la modesta capilla de San Anton, nueva morada de antiguas monjas Claras, de 25 á 30 arrobas de rabos; lo que prueba que no está el negocio tan perdido como se nos pinta y que aun queda en el pueblo *mucho rabo por desollar*»

¡Eche V. rabos! No se quejarán las pobrecitas monjitas.

¡Ay! Para ellas es el mundo.

#### CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

VIANA DEL BOLLO.—T. A.—Remití los números y libros certificados; puede enviarme el importe de la factura, porque el giro de la suscripcion ya estaba hecho.

LEON.—C. C. L.—Recibí los sellos y le remití los números retratos. Tenga V. en cuenta para otra vez que los números atrasados de EL MOTIN para los no suscritores, cuestan 50 céntimos uno y 15 los Suplementos.

BARCELONA.—T. G. G.—Abono á V. en cuenta el importe de los sellos que me remite con su carta, por números que le han faltado. A los suscritores no se les carga nada por los números que se les envían por pérdida de los anteriores.

SACEON.—E. B.—En verdad que es una desgracia: indudablemente algun despreocupado se queda con ellos. En todas partes consigo cortar los abusos menos ahí, y así se lo he dicho al Sr. administrador de correos.

Administradores y editores.—En Andújar existe un José S. Palop que nos ha estafado una considerable cantidad. Daremos detalles de la forma que emplea el *caballero*. En Baza tenemos otro A. S. El nombre lo daremos á conocer en el número próximo, si no paga.

POLA DE GORDON.—M. I.—Recibí libranza y le envié un almanaque. En el anterior Suplemento EL MOTIN excomulgó á los cardenales, arzobispos y demás sotanas; pero en el momento de ponerlo á la venta recibimos la visita del juzgado.

PICOLO.—J. M. Z.—Queda V. suscrito desde 1.º del actual. Tiene V. mucha razon; pero ya sabe que no hay plazo que no se cumpla.

VALENCIA DE ALCANTARA.—T. G.—El dia 30 remití los números para el suscriptor.

TORAL DE LOS GUZMANES.—M. D.—He suspendido la propaganda del periódico y libros, porque nos la están haciendo y grande, los obispos y los curas. Por la de V. doy las gracias á Ramon, obispo de Oviedo.

SEGORBE.—F. T.—La borrasca es cada dia mayor; pronto veremos el resultado. Los obispos y curas son buenos propagandistas de EL MOTIN. Remití los libros y recibí su carta con valores.

GIBRALEON.—F. B. F.—Cobré las tres pesetas. ¿Que si caerá? Pues ya lo creo, y pronto.

TORQUEMADA.—I. M.—Recibí la letra. Todo se andará, amigo, y pronto. Salude V. á los valientes suscritores en nuestro nombre.

SAN CRISTÓBAL DE LA LAGUNA.—M. A. L.—Recibí su carta con sellos.

ÁVILA.—F. M.—Recibí su carta del 29. Veo, amigo, que D. F. C. es un tramping, y no solo publicaremos su nombre como estafador, sino que haremos por cobrarle.

ROSAL.—E. M.—Recibí la carta de D. A. D. y remití en seguida certificados otros dos almanaques. La letra ya se la presentarán.

VIGO.—A. B.—Recibí su carta del 28 y como todas las de V. me ha hecho mucha gracia.

SEGORBE.—R. M.—Conforme con su carta, vuelve á ser alta. El dia 30 le remití almanaque.

ESTACION DE SELGA.—M. S.—Bien, amigo. Salude V. en mi nombre á esos valientes correligionarios.

BARCELONA.—I. A.—Recibí su carta con sellos para renovacion por un año. Lo compraremos.

MOLLET DEL VALLE.—T. V.—Recibí su carta de 28 Enero. Re-

mito certificado el segundo que acaba de terminarse, y en breve estará el tercero. El libro *La libertad de la ciencia* está agotado.

REVILLA VALLEJERA.—G. V.—Parece que estoy viendo la cara que puso el pater al darle V. en mano el catálogo.

ALGECIRAS.—C. B.—Recibí libranza y sellos. Los gastos de franqueo de libros son por cuenta nuestra, pero no los certificados.

POZOBLANCO.—Rafael Rodríguez Blanco.—Tenemos el número 262 de la rifa de objetos para pagar la deuda que tiene la Virgen de los Dolores de ese pueblo con el fabricante del manto. Si nos toca, ya le daremos instrucciones.

POZOBLANCO.—Varios.—Los retratos de Juan Vallejo y José Nakens se publicarán pronto.

PETREL.—M. E.—Ya habrá recibido el *Acicate de la alegría* con los catálogos.

RINCON DE SOTO.—C. L.—Recibí libranza por renovacion de un año y tambien la de 21 Diciembre con sellos. Le he girado una letra de 11 pesetas que puede pagar para atender al pedido de libros que me anuncia. ¿Recibió los números?

RASILLO.—M. G. M.—Recibí libranza de 11 pesetas y le demas me extraña. El 22 remití á Saro los números desde 1.º Enero.

VIVERO.—M. M. S. P.—Recibí su carta y queda suscrito por seis meses.

VIVERO.—R. S. M.—Las excomuniones hacen aumentar considerablemente el número de suscritores. ¿Quiere V. decirme qué beneficios les proporciona la nuestra? Queda V. suscrito.

CORRESPONSALES Y SUSCRITORES.—Los pedidos del Suplemento al número 4 que contiene la excomunion á los obispos y clérigos, se tendrán presentes para servirlos en el momento que calga esta gente; hoy no puede ser porque está denunciado.

VILLENA.—A. C.—Figúrese V. lo que se dirá cuando se pueda! Servido.

MONTEIRO.—Presidente del casino *El Porvenir*.—El dia 3 remitió el almanaque.

ALCUBIERRE.—M. O.—Idem id.

ALCUBIERRE.—M. L.—Recibí la letra.

LA VELLE.—M. M.—El 3 le remití el tomo 1.º que no se unió al paquete del 28 Enero.

CARMONA.—P. C. C.—El 3 remití los tres últimos números del año anterior y dos Suplementos; siempre que se le ocurra avise V. y lo remediaremos.

VEGINOS.—R. F.—Gracias á todos por la felicitacion. El dia 3 remití los libros.

BARCARROTA.—J. O.—Remití los libros, menos *La Libertad de la Ciencia* que está agotada.

VILLENA.—A. C.—Recibí su carta y remití los 12 del 2.º Queda servido el Sr. Moreno.

VALDEPEÑAS.—Recibí su carta y quedo satisfecho. Con mucho gusto iria, pero no es posible. El *Zorrillista* murió. Remití el número 3.

SIETES.—M. C.—Por aquí se han mandado los números que le repito hoy.

BERLANGA.—J. O.—Abonada su carta-orden á D. S. C.

MINAS DE RIOTINTO.—F. A.—Recibí su carta con libranza. Yo no he remitido á nadie de esa la baraja.

FERROL.—*Union Obrera*.—Se remite el cambio sin interrupcion.

#### LIBRO EN PRENSA

*Aquellos tiempos*, por D. Miguel Morayta.

El sábado de la presente semana se pondrá á la venta al precio de dos pesetas.

Los suscritores directos á EL MOTIN lo podrán adquirir por una peseta cincuenta céntimos.

#### LIBROS RECIBIDOS

La redaccion de *La Publicidad*, de Granada, ha editado un almanaque-modelo-guía para 1885, utilísimo para las personas que visiten aquella poblacion, y recomendable por los trabajos literarios y los dibujos que contiene. Véndese al precio de dos reales en Granada. Placeta de la Silleria, 8.

—*Ordenanzas generales de la renta de Aduanas* aprobadas por real decreto de 19 de Noviembre de 1884. Madrid, centro editorial de Góngora, San Bernardo, 50, 2.º Precio dos pesetas en Madrid; dos cincuenta en provincias.

—*Ley de Caza* con lo legislado posteriormente á su promulgacion. Véndela la misma casa editorial al precio de 50 céntimos.

#### ANUNCIO

Almanaque de EL MOTIN para 1885.

Trabajos escogidos, 38 grabados intercalados en el texto y una elegante cubierta de ocho colores al cromo. UNA PESETA en toda España.

#### LIBROS EN VENTA

LA RELIGION AL ALCANCE DE TODOS por R. H. Ibarreta. Esta extraordinario éxito ha alcanzado y que ha sido CUATRO VECES EXCOMULGADA, consta de dos tomos, que se venden cada uno á peseta.

COMENTARIOS Á LA BIBLIA (EL CITADOR), escrita en francés por Pigault-Lebrun. Version castellana con un prólogo y la biografía del autor por A. G. M. Obra interesantísima.—Una peseta.

ESPEJO MORAL DE CLÉRIGOS para que los malos se espanten y los buenos perseveren, ó sea recopilacion extraordinariamente ampliada y corregida de los celebrados y odoríferos *Manojos de flores místicas* publicados por EL MOTIN.—Cuatro partes á peseta cada una.

DE LOS JESUITAS Compendio de las lecciones que dieron en el Colegio de Francia los ilustres escritores demócratas Michelet y Quinet, con un extenso prólogo de Don Luis Barthe. Precio: dos pesetas.

ACICATE DE LA ALEGRIA Coleccion de cuentos, epigramas y frases ingeniosas; todo escogido.—Una peseta.

LA PIQUETA por José Nakens.—Tercera edicion.—Precio: Una peseta.

REGOCIJO DE CREYENTES Y BALUARTE CONTRA MELANCOLIAS Precio: una peseta.—Obra festiva con trece buenas caricaturas al cromo.

LO QUE NO DEBE DECIRSE por José Nakens.—Precio: 2 pesetas.

Madrid.—Imp. de E. Saco y Brey, Divino Pastor, 12.